

Journal

1840

Perry-Blair



RUY-BLAS

DRAMA LIRICO EN CUATRO ACTOS.

MÚSICA

DEL MAESTRO MARCHETTI.



MADRID.

ADMINISTRACION : GORGUERA , 3 , PISO 4.º

—
1873.

PERSONAJES.

+

DONA MARIA DE NEUBOURG, Reina de España.

CASILDA, Dama de honor.

DUQUESA DE ALBURQUERQUE, Camarera mayor de palacio
RUY-BLAS, lacayo de D. Salustio.

DON SALUSTIO DE BAZAN, Primer Ministro.

DON GURITANO, Mayordomo mayor de Palacio.

DON FERNANDO DE CORDOBA, Superintendente de Rentas

DON PEDRO DE GUEVARA, Presidente del Consejo.

DON MANUEL ARIAS, Escudero del Rey.

+

Damas de la Reina, Grandes de España, Conse-
jeros del Rey, Guardias, Pajes y Hugieres.

—————

La accion pasa en Madrid á fines del siglo XVII;
los tres primeros actos en el palacio real, el cuarto
en casa de D. Salustio de Bazan.

=====

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

=====

ACTO PRIMERO.

Salon en el palacio real de Madrid. En la pared dos retratos colgados, el uno de la reina y el otro del rey.

ESCENA PRIMERA. D. Salustio se ha encontrado en el parque, por donde la reina pasea todos los dias, un ramo de flores de Alemania que ha dejado, segun ha creído ver, uno de sus lacayos, y lo contempla sorprendido:

L' avventura é piccante
Questi fior d' Alemagna
Piu d' ogni fior di Spagna
Graditi alla Regina, un nom ponea
Lá nel parco, dov' ella
A passeggiar si reca ogni mattina,
Yo giungo, il muro ei varca,
Vederne io non potea; ma ben mi parve
Ravvisar la livrea
D' uno de' misi famigli
Ah!... davver che piccante l' avventura.

ESCENA II. Entra un page y anuncia á D. Guritano, que viene á decir á D. Salustio de parte de la reina que si no se casa al momento con la jóven Arbella á la que ha deshonrado, se disponga á salir desterrado de Madrid. D. Salustio rehúsa casarse porque Arbella no es tan noble como él:

Entónces le dice D. Guritano que ántes que se ponga el sol es voluntad de la reina que salga de Madrid.

ESCENA III. D. Salustio mirando el retrato de la reina jura vengarse de ella. La rabia le sofoca por que piensa en la alegría de sus rivales cuando le vean léjos de Madrid.

Yo scaciato; io bandito... E il fiero insulto
Yo don Salustio di Bazan dovrei

Soffrir tacendo e inulto
Ah! no, per Dio! Madrid e questa Corte
Esule io lascio... ma per poco. Un giorno
Mi rivedrá costei
Come un genio fatal di morte
Si, ma palese intanto
A tutti fia lo scorno
Di questo colpo che m' umilia

Ai mici rivali cedere
Dovró la gloria ambita
Trarró solingo ed esule
Lungui da qui la vita
Sul mio poter temuto
L' oblio si stenderá
Ed al Leon caduto
Il volgo insulterà
Insulti á me!.. No. Tremino
Y vili!.. Yo vivo ancor.
E tu che tanto ardisti
Paventa il mio furor.
L' onor tu mi rapisti
Yo ti torro l' onor.

Si pensé á la vendeta
Se questo ignoto amante
Conoscere potessi;.. poi che certo
Quei fiori per lei fur colti...
Dalla man d' un segreto adoratore
Se potessi conoscerlo!...

ESCENA IV. Entra Ruy-Blas con librea de la casa de Bazan, y una espada en la mano que deja sobre una mesa. Vé el retrato de la reina y se queda estático comtemplándolo, y exclama:

Oh!... com' é bella!.. Oh quanto
M' arde nel petto amor
Rapito il dolce incanto
In sol mirarla é il cor!

D. Salustio observa el extásis de su lacayo y concibe la sospecha de si será él el que dejó las flo-

res en el jardin. Le llama una vez y absorto en su contemplacion no le responde.

Nom m' ode, nor risponde

A lei fra se favella,

Si turba si confonde

Si perdi il mio pensier.

RUY BLAS. Piu maledir non vaglia

La sorte mia rubella

Se te felice in soglio

Sempre potrò veder.

D. Salustio se pone á jugar con las flores. Ruy Blas se estremece al ver sus flores en manos de su amo. D. Salustio se afirma en sospecha, y con aire de triunfo exclama:

Ed ora, o donna, á noi

La mia vendetta é pronta

Difenditi se puoi

Yo ti sapró colpir.

D. Salustio hace vestir á su criado un rico traje de caballero, le ciñe la espada y le dice que de lacayo le eleva á la categoria de secretario particular, y para empezar su mision le manda escribir la siguiente carta á Doña Práxedes, una de sus queridas:

— «Una terrible aventura pende sobre mi cabeza; estoy perdido, pero mi reina puede conjurar la tormenta. Os ruego que esta noche vayais á mi casa cubierta con un velo. La puerta secreta estará abierta. »

Y se la hace firmar tambien con el nombre fingido de D. César. D. Salustio se guarda la carta en el bolsillo. Luego le manda escribir esta declaracion:

— «Yo, el que firma esta declaracion, criado de D. Salustio de Bazan, juro obedecerle ciegamente en todo lo que me ordene.»

Este documento se lo hace firmar con su nombre verdadero.

ESCENA V. D. Pedro y D. Fernando entran hablan-

do amigablemente. D. Salustio les presenta á Ruy Blas diciéndoles que es su querido primo D. César recién llegado del Brasil, al cual creía muerto. Ruy-Blas se turba y no sabe qué decir; D. Salustio le anima. Los dos caballeros le obsequian. D. Salustio les recomienda con eficacia á su primo para que le protejan en la corte, lo que él no puede hacer por que aquella misma noche tiene que salir de Madrid. Ruy-Blas no sabe si sueña ó si está despierto.

ESCENA VI. Un ugiar anuncia á la reina que entra precedida de los altos dignatarios de la Corte. Ruy-Blas se turba. D. Salustio le dice que se haga llamar conde D. César y que le regala, para que vaya al momento á habitarla, su casa del puente. La reina y su séquito cruza la escena. Ruy Blas pregunta á D. Salustio que debe hacer. D. Salustio señalando al cortejo regio le responde:

Amar la regina

ACTO II.

Jardines del palacio real. A la derecha la entrada del palacio; á la izquierda una balaustrada de piedra, en el lado del palacio un pequeño nicho ó capilla con una imágen de la Virgen, en medio una fuente. A la derecha una mesa con una caja de ébano, libros y labores de señora. Delante de la capilla un reclinatorio.

ESCENA PRIMERA. La Reina sentada en un sillón delante de la mesa leyendo; Casilda á su lado bordando, así como la duquesa. D. Guritano de pie, cerca de la duquesa. Las damas cogen flores y se pasean por todas partes.

La Reina ordena que se socorra á los pobres que hay al otro lado de la balaustrada, la cual hace Casilda. La Reina quiere salir de los jardines y entrar en el palacio, pero la duquesa, camarista de honor, no lo consiente porque no está el gran chambelán para abrir la puerta. Despues desea jugar, pero la

duquesa tampoco lo consiente porque no hay presente ningun grande de España. Desesperada la Reina se acuerda de su tierra natal y de su infancia :

Oh mia dolce Alemagna
O mia natal dimora
O madre mia, dall intimo
Di questo core opresso
Oh!... come ti richiamano
Y miei sospiri adesso!...
Quando el castel paterno
Dal monte alla vallea
Liberamente correre
Potea sull' erbe e i fior
Quando sul cor materno
Questo mio cor battea
Allor sentia di vivere
Era felice allor!
Ora un sol fior donatomi
Da sconoscente mano
Mente m' inevria ed anima
D' un turbamento arcano

Casilda y las damas murmuran de las ridiculeces de la duquesa que jamás quiere transigir con nada. Casilda para distraer á la Reina canta una balada burlándose de la Camarera mayor que la llama diablo viejo.

Era una volta—una Duquesa
Vecchia noiosa—brutta orgogliosa
Che d' una bella,—gentil doncella
Martirizava—il giovin cor.
Ma un giorno un provido—Mago s' appressa
E a lei facendo—mutar natura
Le dá d' un topo—la vil figura
Evvia il mago—liberador.

La Reina y las damasse rien; la Duquesa se en-furece. Casilda continua:

I topo irato—servo la stessa
Maligna rabia—della Duchesa;
E della bella—gentil donzella,

Rose il bel manto—trapunto d'or,
Ma un di sul fatto—lo colse un gato,
Tra i fieri astigli—lo imprigionó;
Ed un attimo—se lo mangió.
Evviva il gatto—liberador.

Casilda declara que su historia ha concluido y en voz baja dice á la Reina que tiene una llave con la que se puede salir por la noche del palacio sin ser vista de nadie. Casilda incita á la Reina á dar algunos paseos las dos solas por la noche. La Reina vacila. Se oyen á lo lejos algunas voces que cantan :

Quando l' angel del bosco
Gorgheggia alla mattina
La voce tua divina

Yo riconosco.

Quando nel sol di Maggio
La primavera brilla
Yo della tuo pupilla

Ravviso il raggio.

Quando al piu vago fiore
Da vita el nuova aprile
Dico á quel fior simile

Il tuo bel cuore.

Ma la rosa piu bella
E l' astro mattutino
E il garullo angelino

Amor s' apella.

La Reina extasiada murmura entre sí.

Amor!... Ma questa mia ansia

Ansia del cor commosso

Ch' esprimere non posso

Ma ch' io pur sento in me

Forse d' amor saria

La volutta divina.

Las damas se asoman á la balaustrada á ver quién canta y dice que son labradores que van á sus faenas. La duquesa quiere mandar que se alejen, pero la Reina se lo prohíbe. Las damas y la

duquesa van á rezar y la Reina queda sola en el jardín.

ESCENA II. La Reina se siente muy abatida; la monótona vida que lleva en el palacio y la pesada etiqueta de la Corte la aburren. Quiere orar y no puede; su pensamiento vá á buscar al que arroja en su jardín los ramilletes de flores de Alemania. Saca uno marchito del pecho y lo contempla con tristeza.

La Reina ha visto manchas de sangre al lado de aquel ramo de flores y cree que el que se lo arrojó al jardín está herido. Saca una carta y la contempla. En aquella carta le hablan de amor. La guarda de nuevo arrepentida de pensar demasiado en el que se la ha escrito. No puede encontrar sosiego en ninguna parte ni dejar de acordarse de su misterioso adorador. Se arrodilla y eleva una plegaria á Dios.

E tu, gran Dio, tu reggimi
Nell'inegual bataglia
Sento un dolor nell'anima
Che nessun dolor egualia
Contro quest'ansia indomita
Difendimi, ó signor.
Forza e coraggio infondimi.
Salvami dal mio cor.

ESCENA III. Un ughier anuncia un mensaje del rey. Entran la duquesa, Casilda y las damas, luego Ruy-Blas, que es el mensajero, le entrega á la reina una carta del rey que está cazando en Aranjuez. La duquesa la abre y la lee. Dice así:—«A pesar del horrible viento Norte que corre, ayer maté seis lobos.—Cárlos.»—La reina se llena de amargura al ver el laconismo de su esposo; pero al volver á mirar la carta queda sorprendida. La letra es la misma que la de la carta que ella encontró en el jardín con las flores. Pregunta quién ha escrito la carta que su esposo la ha enviado, y le dice la duquesa que un jóven escudero del rey que éste le cede.—Cómo se llama? pregunta la reina. D. Ce-

sar de Bazan, conde de Garafa, le responden. La reina queda prendada de la bella y simpática presencia de Ruy-Blas. Casilda al ver la turbacion de la reina y de Ruy-Blas, sospecha si habrá entre ellos algun secreto. Don Guritano dice á Ruy-Blas que su mision en palacio es estar vigilando siempre la puerta de la habitacion de la reina, á quien va á servir desde aquel dia. Ruy-Blas piensa que en aquella habitacion puede el rey entrar á todas horas y él jamás pasar de la puerta, y siente celos y desesperacion. Su vista se turba y apenas puede sostenerse en pié. Casilda y las damas quieren socorrerle porque parece que va á caer al suelo. Se deja caer sobre un sillón y le ven que lleva una mano vendada. La reina comprende entónces perfectamente que aquel es su incógnito adorador. La duquesa al ver la simpatía que el conde ha despertado en la reina y que ésta no puede dominar, murmura y sospecha. La reina saca del bolsillo un frasco de sales que hace aspirar á Ruy-Blas y al mismo tiempo un pedazo de encage que se encontró al lado de la mancha de sangre. Ruy-Blas lo ve y se llena de alegría. La reina exclama.

E svelato il mister
Del mio sogno gentil
E sul fior del pensier
Scende un raggio d' April

La soave belta
Del mio vergin amor
Niuno al mondo potrà
Cancellar del mio cor.

RUY BLAS. Ah! potessi d' amor
A' suoi piedi morir!
Taci... frenati, o cor.
Ti potresti tradir.

Todos salen menos Ruy-Blas que se queda estático contemplando á la reina.

ESCENA IV. Ruy-Blas coge el pedazo de encage que ha quedado en el suelo y lo besa. Don Guritano entra y lo desafía porque sospecha que ama á

la reina. Casilda lo oye y corre á prevenir á su señora.

Domani appena in cielo

Fuga dell'ombra il velo

Sul campo del onor

Ciascuno di noi verrà.

Le spade incroceremo

Da forti pugneremo.

Al vostro ed al mio cor

Ignota e la viltá.

ESCENA V. D. Guritano queda solo pensando en que matará á su rival como ha muerto ya á otros muchos. Entra la Reina y Casilda. La Reina quiere alejar á D. Guritano de Madrid á toda costa y para hacerlo si n despertar sospecha le ruega que vaya á llevar la caja de ébano que hay sobre la mesa, á su padre á Alemania, que es un singular favor que le hará y que se lo agradecerá eternamente. A la puerta del parque hay un coche dispuesto que le está esperando. D. Guritano pone algunas dificultades pero no puede disgustar á la reina y pensando en matar á su rival cuando vuelva se dispone á partir al momento. La Reina se llena de alegría pues ha salvado la vida del que ama.

ACTO III.

Sala del Consejo en el palacio Real: en un extremo una puerta secreta.

ESCENA I. D. Pedro, D. Fernando y los Consejeros privados del Rey. Murmuran de la prodigiosa fortuna de Ruy-Blas. Es primer ministro, Duque de Olmedo y de la Orden del Toison de Oro. Sospechan quién es su genio protector, pero lo dicen en voz baja fingiendo que no lo creen aun cuando se adivina. Se sientan disponiéndose á ocuparse de los asuntos del Estado.

ESCENA II. Ruy-Blas ricamente vestido entra y

todos le saludan con respeto Habla de los asuntos de Holanda y Bretaña, del dominio del Brasil. Recuerda al Emperador Cárlos V, compara la grandeza de España de aquella época á la decadencia en que la van sumiendo los desaciertos de los magnates que rodean al Rey. Estos se ofenden y murmuran marchándose resentidos.

ESCENA III. La Reina entra por la puerta secreta sin que la vea Ruy-Blas. Ha oido las palabras de Ruy-Blas y le felicita por ellas rogándole que salve la España. Le pregunta que quién ha infundido en su corazon tanto valor; Ruy-Blas le responde que ella, porque la ama con idolatría. La Reina le dice que le corresponde, que ya le amaba sin conocerle.

Ruy-Blas. O dolce voluttá
Desèo d' amor gentil
Un gaudio il ciel non ha
Al gaudio mio simil
Parla, deh! parla ancor.
Un dio favella in té
Ripeti á questo cor
Chè un sogno il suo non é

REINA.
Tu rivalasti a me
La vita dell' amor:
La mano io stendo a te
A te dischiudo il cor

ESCENA IV. La Reina se aleja por la puerta secreta. Ruy-Blas queda diciendo:

Amarla!... amarla!... ed essere
Riamato da lei di pari amore
Oh mia gioia ineffabile
Ho il paradiso in cor.

Cuando va salir por el fondo se presenta Don Salustio embozado en una capa y lo detiene. Ruy-Blas se sorprende cuando le conoce; le habia olvidado completamente en el éxtasis de su amor, y embargado por los honores, así como habia olvidado tambien que llevaba un nombre supuesto y

que era un pobre lacayo. Tiembla de terror sospechando si su antiguo amo vendrá á revelar quien es el primer ministro. D. Salustio le hace sufrir muchas humillaciones mandándole que le recoja un guante que sé le cae al suelo y recordándole con sus gestos y miradas despreciativas que es su amo. D. Salustio le da varias órdenes para el día siguiente que Ruy-Blas le promete obedecer siempre que no se trate de tender ninguna asechanza á la Reina á la cual declara con altanería que ama. D. Salustio le dice que ya lo sabia y que por eso ha venido. Ruy-Blas recuerda á su amo que es primer ministro, árbitro del poder y que defenderá á la Reina. D. Salustio le presenta la declaracion que firmó de obedecerle ciegamente en todo, manifestando ser uno de sus lacayos. Le exige fidelidad y obediencia. Ruy-Blas furioso tiene que escuchar á su amo que le manda esperarle á la mañana siguiente en la casa del puente que le regaló, y que lé presente en la ceremonia que pocos momentos despues debe celebrarse en la corte, á la cual desea asistir acompañado del primer ministro. Ruy-Blas tiene que obedecer á la fuerza.

CAMBIA LA DECORACION.

Salon del trono suntuosamente amueblado. A la derecha el trono ; á la izquierda varias estátuas de reyes entre las que se ve la del emperador Cárlos V. En medio de las estátuas una ventana grande. En el fondo la sala de armas.

ESCENA V. D. Pedro y D. Fernando y los altos dignatarios de palacio preceden á la Reina que entra seguida de sus damas entre las cuales estan la Duquesa y Casilda. D. Manuel acompañado por dos pajes que llevan una bandeja con las insignias del toison de oro sobre un cogen de terciopelo entra despues. Luego Ruy-Blas y D. Salustio. Los cortesanos murmuran de envidia al ver la alta distincion con que la Reina va á honrar á Ruy-Blas, prometiendo ir á buscar al Rey y enterarle de lo que sucede en la corte á fin de que les haga jus-

ticia. D. Salustio obliga á Ruy-Blas á que le presente á la Reina. Ruy-Blas obedece, diciendo á la Reina que tendrá sumo placer en que D. Salustio, su primo, asista á la ceremonia de condecorarle con el Toison de oro. La Reina no puede reprimir un gesto de disgusto; pero como es deseo de Ruy-Blas accede. Se verifica la ceremonia de condecorar á Ruy-Blas. La Reina rebosa felicidad y orgullo. Ruy-Blas mirando el rostro ceñudo de D. Salustio siente oprimírsele el corazon de angustia porque adivina que alguna tempestad ruge sobre su cabeza y está triste y abatido. La Reina los invita á todos á un baile que da en sus habitaciones. Ruy-Blas queda solo algunos instantes pensando en las desgracias que le amenazan á la Reina. D. Salustio le recuerda sus órdenes. Ruy-Blas muy abatido le responde que serán cumplidas.

ACTO IV.

Habitacion suntuosamente amueblada en la casa del puente de D. Salustio.

ESCENA PRIMERA. Ruy-Blas triste y pensativo espera á D. Salustio. Vé su felicidad destruida y desvanecidos como el humo sus sueños de amor y de gloria: Siente haber engañado á la Reina haciéndola creer que era noble; y se acusa de no haber sido bastante leal para confesarle que era un pobre lacayo. Esta idea le atormenta como un remordimiento. Teme que D. Salustio haya revelado ya á la Reina su secreto y que le haya despreciado. Teme y desea ver á su amo para que le saque de aquella cruel incertidumbre.

Ed ei non viene ancor

Ove sarà

Che dir, che far vorrá?

Ah! forse il nostro amor.

Ei svelará

Forse svelato é gia
Forse il mio stato abbieto
Le palesó
E al nostro santo affetto
Ella imprecó
Mortale affanno il core
Mi strazia á tal pensiero.
Non v' é, non v' é dolore
Del dolor mio piú fiero
Yo ché l' ho amata tanto
Che sempre l' ameró
Di disonor, di pianto
Cagione á lei saró
Morró, ma il nostro amore
Meco per lei fia morto
La carita d' un fiore
Negata á me sará
Morró, ma d' una lacrima
Yo non avro il conforto
Sull incompetando cenere
L' oblio discenderá.

ESCENA II. Se presenta D. Guritano con dos espadas, y le invita á desafiarse. Ruy-Blas le ruega que aplace el duelo hasta la mañana siguiente. D. Guritano se niega y bajan al jardin.

ESCENA III. Casilda viene á buscar á Ruy-Blas para preguntarle de parte de la Reina si es él el que le ha mandado un billete dándole una cita en aquella casa.

ESCENA IV. D. Salustio desde la puerta del fondo dice en voz baja al page que si vé salir á aquella mujer por la puerta de la derecha la encierre en su castillo. Se adelanta: Casilda le ve y comprende que ha caido en una emboscada. D. Salustio la pregunta que á quien busca en aquella casa, que si es al Duque de Olmeda le esperará en vano. Casilda quiere marcharse y D. Salustio la dice que vaya por la puerta de la derecha porque es más corto el camino; la escalera da al jardin. Casilda dice que conoce el camino y sale. D. Salustio se

pone á escuchar y dá un grito de alegría al oír que su paje ha cumplido sus órdenes. Sale.

ESCENA V. Ruy-Blas se presenta desarmado. Don Guritano está herido mortalmente. Quiere matarse saca un pomo con veneno, pero oye ruido y lo deja sobre la mesa. Es la Reina que acude á la cita; ha recibido la carta que Ruy-Blas escribió por mandato de su amo y que este guardó. Ruy-Blas la pregunta á qué ha venido; ella le dice que acude á la cita que le ha dado.

ESCENA VI. Se presenta D. Salustio y dice á la Reina que está vengado, que ya no tiene trono. Si él descubriera su secreto al Rey la encerraria en un convento, pero que no quiere eso; quiere que quede libre pero sin trono, lo cual sucederá pidiendo el divorcio. Le presenta una carta dirigida al Rey para que la firme y le dice que está un coche preparado para que salga de Madrid al momento. En aquella carta la Reina pide al Rey la separacion. La Reina vacila. D. Salustio le dice que no tiene donde elegir, la vergüenza y el claustro ó ser esposa feliz de D. César. Ruy-Blas declara entónces quién es, coge la espada de D. Salustio, cierra la puerta y guarda la llave. Prepárate á morir dice á D. Salustio, yo tambien quiero vengarme. D. Salustio quiere defenderse pero no tiene espada. Ruy-Blas le persigue y le hace salir por la puerta de la derecha. Ruy-Blas sale detrás y le mata.

ESCENA ULTIMA. La Reina cae de rodillas y pide á Dios que la proteja rogando por el muerto y por el matador. Ruy-Blas entra sin espada y pide perdon á la Reina por haberla engañado. La Reina se lo niega. Entónces desesperado coge el pomo que dejó sobre la mesa y se envenena. La Reina le perdona por fin y le dice que jamás le olvidará. Ruy-Blas moribundo exclama:

Yo muoio amato
E perdonato
Dal tuo bel cor.
Muoio in un estasi
Di giogia..... Addio.

200